

A close-up photograph of a waterfall. In the foreground, there are several large, vibrant green leaves, possibly from a fern, which are slightly out of focus. The water is dark and turbulent, with white foam visible as it falls. The overall mood is natural and serene.

photo
CLUB

A vuelapluma

CRECER CON LA FOTOGRAFÍA

Fran Nieto

A vuelapluma

CRECER CON LA FOTOGRAFÍA

A vuelapluma

CRECER CON LA FOTOGRAFÍA

Fran Nieto

photo
CLUB

PHOTOCLUB

Revisión: Yohana B. Martínez Abreu y Gelsys M. García Lorenzo

Maquetación: OkDesignforLife.com

Diseño de cubierta: Celia Antón Santos

Responsable editorial: Eugenio Tuya Feijoó

Edición digital: 2023

Todos los nombres propios de programas, sistemas operativos, equipos hardware, etc., que aparecen en este libro son marcas registradas de sus respectivas compañías u organizaciones.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeran o comunicaran públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Fotografías @Fran Nieto

Foto del autor en solapa Anabel Viñas

© EDICIONES ANAYA MULTIMEDIA (GRUPO ANAYA), 2023

Calle Valentín Beato, 21

28037 Madrid

www.anayamultimedia.es

ISBN: 978-84-415-4933-3

Edición electrónica sobre la 1.^a edición impresa

*Para Anabel, Aurora, Elba y Guille,
vuestro brillo hace posible que siga avanzando cada día,
feliz de sentir cómo crece la vida.*

AGRADECIMIENTOS

Un libro es un proyecto colaborativo en el que trabajan muchas personas.

José Luis Ranz (@jlrancyubero) ha aportado sus desinteresadas sugerencias para mejorar sustancialmente la redacción y los títulos.

Eugenio Tuya, el editor, ha confiado totalmente en mi visión de esta obra desde que le envié su primera versión. José Carlos, el diseñador, ha encontrado el lugar perfecto para cada imagen. Todo el equipo de Anaya se ha comprometido con una enorme eficiencia, profesionalidad y cariño.

Mis queridos Elba y Guille nos han acompañado en la búsqueda de muchas de las imágenes que lo componen. Quizá pronto nos acompañe también su pequeña Aurora, que nos llena de felicidad con su luz.

Mi compañera en la vida, Nabela, me ha animado a seguir trabajando hasta conseguir que unas simples anotaciones en una libreta tengan la coherencia necesaria. Me ha sugerido muchas de las fotos y me ha acompañado en la realización de todas ellas. En realidad, ha conseguido que todo en mi vida tenga sentido. Sin ella este libro no existiría.

Todas las personas que se nombran a continuación creyeron en este proyecto cuando era una propuesta de mecenazgo en Verkami.

Quiero enviaros un abrazo bien apretado a cada uno de vosotros, ¡a f/64!

60milímetros, Abel Andrés, Agustín Juan Pérez, Alba y Paula Rufes González, Alba, Arnau, Carme i Josep Ma., Albert Vall, Alberto López, Alfons, Alfonso Mata, Alfonso Roldán Losada, Alfredo M. León Pérez, Alfredo Vieites Cruz, Amancio Castro, Ana, Ana M. Merino Yanguas, Ana Martínez del Peso, Andreu Morlà, Ángel Javier Álvarez Carvajal, Ángel Rejos, Ángel y Carmen, Ángeles Andrés, Àngels Ródenas, Antonino Zobarán, Antonio Amores Díaz, Antonio Fernández Martínez, Antonio Miralles, Antonio Porras Vivas, Aratz del Barrio, Arturo de Frías, Auxi Cruz Nieto, Bernardo Manteiga, CalamusCandidus, Carlos Cruz, Carlos del Olmo Finaurini, Carlos Fernández Tamborero, Carlos Mas, Carlos Vázquez Ares, César Sieso Ota, Chechu Merás, Clemente Ruiz, Conchi Hervás, Cristino Torío, David Monje González, Delia Rego, Ebe, Eduardo Cires, Elena Alemany Sánchez-Moscó, Elena Lor, Elías Alberto, Emiliano López Moratalla, Enric Santamarta, Enrique Caravantes, Erik Rodríguez García, Ernesto de Chicote, Ernesto Sánchez Sánchez, Esteban Cabaleiro, Esteban García, Estrella Cruzado, Fco. Javier Fuentes Melero, Félix Llana Herrero, Félix Vegas Sáez, Fernando, Fernando Recreo Tomé, Fernando Silió Martínez, Fernando Solana Márquez, Florentino Otero, Fotoliquidámbar (Vicente Ribarrocha), Francisco Díaz, Francisco Javier de la Presa Echeverría, Fredo García (**Fred8**), Gabriel Veipe, Gerardo Poveda Alcodori, Gerardo Valero, Germán García Utrabo, Germán Hernández Arjona, Germán Yanes, Gonzalo Frías, Guadalupe Paz Palencia, GuillelbaAurora, Guino, Gustavo García Pradillo, Ignacio Guimerà Góez, Iñaki Garatea, Iñaki Oliveros (**Inapapel**), Isa Argüelles, Itxaso García

Fernández, Javi Elola, Javier, Javier Alarcón, Javier de Grado, Javier García Flores, Javier Márquez Rascón, Javier Mínguez Menéndez, Javier Otero Rey, Javier Villanueva, Jesús, Jesús Ángel Fole Barrio, Jesús Aparicio, Jesús Navas Fernández, Jesús Pinar, Joan Abella Escuer, Joan de Verkami, Joaquín González Rosado, Joaquín Rodríguez, Jordi Casanova Maturana, Jordi Chamagué i Sans, Jordi Ledesma Moreno, Jordi Viladomat, Jorge Climent Montiel, Jorge Pérez, José Alonso Fernández, José Andrés Martín Rojo, José Ángel Niño, José Antonio Fernández, José Antonio Portales, José Antonio Santome González, José Antonio Vivancos Robres, José D. Morgado, José Gutiérrez, Jose Ignacio Rodríguez, José L. Lameiro, José Luis Menéndez Obregón, José Luis Ranz Yubero (@jlrancyubero), José Manuel, José Manuel Fernández Cortés, José Manuel Fernández Veras, José Manuel Fidalgo, José Manuel Gabriel, José Manuel Gómez Martín (irinjo), José Manuel Vázquez González, José Manuel Vázquez Varela, José Martín Trigo, José Ramón, José Roberto García Heras, José Ruibal, José Vázquez, José y Eva Silvan, Josemi R.G., Josep Fité Fontanet, Josep Yudici, Josetxo Amundarain, Josu Txurruka Azpiazu, Juan Antonio López Díaz, Juan Antonio Ocón Villalón, Juan Carlos Girón Arjona, Juan Carlos Lázaro «Juky», Juan Carlos Santos Blázquez, Juan de la Cruz San Román Rodríguez, Juan Enrique Rodríguez (Bigbro), Juan Gregorio García Alhambra, Juan Jimeno Morales, Juan José Moya Madrid, Juan Manuel Rodríguez Migens, Juan Manuel Uría Del Olmo, Juan Martínez Rico, Juanjo, Juanjo Fernández, JuanjoDR_Astur, Julen, Julio D. Sampalo Jiménez, Leonardo, Libonny Pérez Castro, Linus Ollé Pocurull, Lola Vicent, Lorenzo Gil, Luis G. Mur, Luis Gallego Ruiz, Luis L. Vidal, Luis Martínez Abad, Luis Medrano, Luis Miguel López Navarro, M. Carmen Fabfegat, M.^a Carme Aracil Noëlle, Machi, Manel Fernández Martínez, Manuel Alberto Sánchez Torrens, Manuel Cantalejo, Manuel Fraga, Manuel Muñoz Caparrós, Manuel Vigil, Marc Borràs Trias, Marcos, Marcos Fiven, Mari Carmen Carceller Pintiel, María de los Ángeles Toribio Santisteban, María José, Marilena, Mario Soler, Marisa Rodríguez Díaz, Marta Josa Lens, Marta y Sere, Marval, Mer Diez, Mercedes García Hernández, Mercedes López Rubín, Miguel, Miguel A. Veiga, Miguel Ángel, Miguel Ángel González Barrio, Miguel Ángel Rubio Garrigós, Miguel Bezunarte, Miguel González Page, Miguel Llano, Miguel Suárez Barrio, Miguel V. Pardo Alonso, Nieves Gómez, Nubia del Carmen Correa Martínez, Oscar Germán Torres de Castro, Óscar Rubio ORUMAFOTO, Osco, Pablo A. Sanmartín Santiago, Pablo Mauriz, Paloma Sánchez-Casas, Pedro A. López Méndez, Pedro González López, Pedro M. Molina Gutiérrez, Pedro Timón Solinís, Pep/ lluis, Pepe Alcolea, Pepe Alonso, Pepe Bello, Pere, PHOTOSRAMY, Pilar Hernando, Pily Ruibal, Rafa Oriyés, Rafael Iglesias Pérez, Rafael L. Sánchez Cortés, Rafael Páez Castro, Rafael Sánchez Verdù, Raisa Yolanda, Ramón, Ramón Fábregas Casal, Ramón Maya García, Ramón Peña, Ramón Santamaría Ruiz, Raúl, Raúl Caballero, Roberto Ayape, Roberto Prada Alfonso, Rodolfo, Roger Eritja, Roger Vivé, Romu, Rosa Cortejoso García, Rosa Mateu Campillo, Rosi Freire Correa, Rubén Pedro, San L. Coto, Santy Leira, Senén Cancelas Navia, Serafín Alcaide, Sergio Orellana, Susana Senra, Taufik Ammounh Martínez, Tente, Teresa Alarcón, Toni Baeza, Toni Sala, Txus, Victoria Bengoa, Xabier López Castañares, Xavier Bagán Peiró, Xavier Codina Muñoz, Xael Rodríguez Sanjurjo, Xosé Luís Álvarez Prieto.

Los nombres aparecen tal y como han deseado los mecenas.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

Introducción	15
1 CONOCIENDO NUESTROS RECURSOS	17
El sutil equilibrio	17
Mi cámara, ¿mi tesoro?	18
Los objetivos	22
El tiempo de exposición	28
El diafragma	34
La sensibilidad	39
La luz	42
La composición	46
2 CONOCIÉNDONOS	51
Revelando los matices del alma	51
Tipos de fotógrafos	52
Sensibilidad: el lado más humano	55
Estancamiento creativo	58
Narcisismo, la trampa del amor propio	61
Envidia: el espejo oscuro de la admiración	64
¡Que la creatividad te acompañe!	68
Hay más espacio fuera que dentro	70
Humildad: el camino hacia la grandeza interior	75
El movimiento se demuestra andando	78
Descubre tu esencia personal	82
Entre la crítica y el elogio	84
Más allá de la apariencia	90
El poder de la influencia	96
La edición como lenguaje visual	100
3 COMPOSICIÓN: EL LENGUAJE DE LA ESTÉTICA	107
El hilo que teje las emociones	107
El punto: la entidad básica de la composición	110
La línea: se hace camino al andar	111
Intersecciones visuales: cuando los caminos se cruzan	116
La forma: cerrando las líneas	117
La nitidez: centrando la atención	122
El brillo: canaliza la mirada	123
La iluminación artificial: ¡con luz propia!	128
La textura: las sensaciones táctiles	129
El color: los impulsos cromáticos	132
La silueta: narrando bajo mínimos	134
El espacio negativo: quitando para añadir	136
La perspectiva: una verdad incómoda	138
Un elemento: cabalgando en solitario	140
Dos elementos: la unión hace la fuerza	144
Tres elementos: el arte de los triángulos	145
Más de tres elementos: son multitud	150
El instante decisivo: fijando momentos irrepetibles	151
El centro: la importancia de un olvidado	154
La regla de los tercios: la receta de la abuela	156
La mirada del sujeto: una ventana a su alma	160

El formato: un recurso de expresión personal	161
Encuadre consciente: eligiendo compañía	166
Profundidad: aliándose con la perspectiva	167
El marco: aislando la realidad	170
Monocromatismo: eliminando distracciones	172
Simetría: ¿acercarse o huir?	174
Pareidolia: la danza de nuestra interpretación	176
Movimiento: aprender a fluir	180
Luz y sombra: equilibrando fortalezas y debilidades	181
Composición caótica: la energía creadora	186
La esencia de la composición	187
Contraste: el alma de una imagen	190

4

VIVIENDO A TRAVÉS DE LA FOTOGRAFÍA 193

El testimonio de lo humano	193
Fluir entre errores	196
La libertad de la impermanencia	197
Versos líquidos	202
El regazo del cambio	203
La danza entre la emoción y la técnica	208
El poder de la introspección	209
Saborea tus avances	214
Valorando la vida en experiencias	215
Renunciando a definirnos	220
Invierte más en tiempo y paciencia	221
Cuando el color se rinde	224
La curiosidad es el motor	226
El poder transformador de la bruma marina	230
La voz de la mente se aquieta en el bosque	231
El eco del mar da sentido a nuestras vidas	236
Efervescencia primaveral	237
El verano agitado	240
El baile de las hojas	244
La huida del invierno	245
Encontrar la serenidad	248
Nuestras historias ocultas	250
La búsqueda persistente	254
El frío de la montaña da vida a los valles	255
En busca de las palabras perdidas	258
El azul pálido de la supervivencia	262
Añorando un tesoro perdido	263
Sintetizando la fragancia	268
El talento fluye y se disgrega	269
El aliento del mar	274
Escuchando al viento	275
La aurora de Aurora	278
La danza inmóvil	280
Abrazando la vida	282
La armonía del silencio	284
Cambiamos	286
El río de la memoria	290
El bosque es nuestro maestro	291
Aprender a borrar	296
Respiro en la costa, siento que conecto	297

Epílogo 301











INTRODUCCIÓN

REFLEJOS DE VIDA

En mi recorrido vital, he sido fotógrafo aficionado desde los 14 años y profesional durante muchos decenios. Mis cámaras han sido más que herramientas, han sido cómplices de mis ideas y ventanas para conectar con el mundo y conmigo mismo. En ellas, he encontrado una poderosa herramienta para apreciar la belleza en la imperfección y para descubrir la luz que moldea cada sombra. También me han mostrado sus limitaciones y he comprendido que, por sí solas, no pueden hacer todo el trabajo.

Se han cruzado grandes libros en mi trayecto, he fotografiado todo lo que he podido, he asistido a muchos cursos, he compartido lo aprendido en la enseñanza, he escrito libros... La conclusión a la que he llegado es sencilla: lo que realmente importa son las personas, sus historias y el disfrute de cada paso del camino.

Cada obra de arte creada, sea con pincel, carboncillo, cincel o cámara, contiene una narrativa única que refleja la esencia de su autor. También contiene los pensamientos y emociones de todos aquellos que la observan.

En este libro, he intentado que reflexiones sobre la importancia de la empatía y la conexión emocional con los sujetos fotografiados. Si logro mi propósito, serás consciente de que todos capturamos imágenes con nuestra propia historia, nuestro aprendizaje personal, nuestras alegrías, penas y sueños en la mochila. Retenemos suspiros del tiempo para convertirlos en un legado de memoria, sensaciones y sentimientos.

La fotografía es una herramienta poderosa que trasciende la mera estética. Podemos emplearla para generar conciencia sobre problemáticas sociales y ambientales. Una sola imagen tiene el potencial de provocar una respuesta visceral y emocional en el espectador, generando un impacto poderoso que puede impulsar cambios significativos en la sociedad.

Con este libro me gustaría ayudarte a que te sumerjas en la parte más humana, más profunda, de la fotografía. A que mires más allá de lo aparente y te adentres en las emociones, en los sueños que envuelven cada imagen que llevamos a casa. También a que entiendas que buena parte del contenido de cada instantánea la tiene que completar el observador, que recurrirá a su memoria y a sus vivencias para darle su propio sentido a lo que observa.

¡Disfruta de cada recodo del sendero de la fotografía!

◀ FIGURA I.1. 135 mm a f/4 durante 1/250 s.



CONOCIENDO NUESTROS RECURSOS

EL SUTIL EQUILIBRIO

Cada instante en que existimos contemplamos una danza de emociones y luces que se solapan en el lienzo de nuestra retina. Para escribir nuestras imágenes, traducimos con cada clic los susurros que conforman nuestra vida. En esta búsqueda constante, el equipo es un poderoso aliado.

Seleccionamos los objetivos, los filtros, los ajustes de la cámara como lo hace un director ante una partitura, previsualizando con emoción lo que deseamos obtener. Elegimos con cuidado cada ingrediente para que el resultado sea agradable de saborear.

En este primer capítulo, nos adentraremos en los entresijos de esta danza sutil entre el fotógrafo y su equipo. Descubriremos cómo cada componente se integra en un delicado equilibrio que permite que el arte y la técnica se fusionen para crear imágenes que perduren en el tiempo. Exploraremos cómo nuestra forma de ver la vida transforma decisiones técnicas en creativas. Cada elección debe contribuir a la narrativa visual que deseamos compartir con el mundo.

Analizaremos el poder del equipo fotográfico como cómplice en la búsqueda de la belleza, la emoción y la profundidad en cada imagen. Veremos que, en la vida, al igual que en la fotografía, cada detalle marca una enorme y simbólica diferencia.

MI CÁMARA, ¿MI TESORO?

La cámara es el icono, la caricatura más reconocible que identifica a un fotógrafo. Una buena cámara, adecuada a nuestras necesidades, nos facilitará el trabajo y nos ofrecerá mayor comodidad. A la hora de elegirla deberíamos valorar la calidad de imagen que ofrece. El tamaño en píxeles que genera es un factor importante si imprimimos copias de gran tamaño o realizamos recortes muy grandes. Para mí es más interesante conocer el rango tonal del sensor, es decir, su capacidad para conservar información tonal útil en luces y sombras. Nuestra cámara nos debería ofrecer acceso rápido y ergonómico a los ajustes que más uso reciben. Los más importantes son el tiempo de exposición, el diafragma, el ISO, el ajuste de blancos, el histograma y los modos de enfoque, de medición de la luz y de exposición. Una buena compra deberá ser compatible con todas las lentes y accesorios que necesitemos a lo largo de su vida útil. Ha de ser sólida para poder confiar en ella. En mi caso, valoro mucho que soporte situaciones de uso muy duras, en días de lluvia, con temperaturas muy bajas o rodeada de polvo.

En ocasiones, deseamos un modelo más moderno, más avanzado, con más luces, más botones... En realidad, paradójicamente, ansiamos unas funciones que limitarán nuestra capacidad de decisión. «Usted apriete el botón y no se preocupe por nada más...» era el eslogan de Kodak hace casi un siglo y creo que sigue tan vigente como entonces. La inversión en un equipo caro supone un fuerte desembolso económico que puede ser difícil de justificar si se arrebatara de los ahorros familiares. A veces es mejor dedicar esta partida presupuestaria a ir de vacaciones y tener más posibilidades de realizar imágenes memorables con bagajes más modestos. Un equipo más «profesional» suele ser más pesado y voluminoso. Implica más esfuerzo físico para moverlo. Nos impide pasar inadvertidos ante nuestros modelos y, lo que es peor, ante los amigos de lo ajeno. También implica una mayor complejidad, nos inunda con menús y submenús llenos de opciones cuya utilidad real se nos escapa y que enlentecen la toma de decisiones. También exige tiempo para manejarlo con soltura y crea dudas innecesarias.

Una fotografía se construye en cuatro grandes pasos: composición, exposición, enfoque y disparo. Las cámaras han mejorado muchísimo en su capacidad de exponer y enfocar correctamente. Nacen nuevos métodos de enfoque, más puntos disponibles, mejores sensores que facilitan que no se pierda información por ningún lado... Pero la esencia de una buena imagen radica en su composición: en lo que incluye, en lo que deja fuera, de la disposición de sus elementos, de las relaciones entre ellos y del momento preciso del disparo. El alma de una fotografía no está en venta: pertenece al fotógrafo que la sostiene firmemente sobre su corazón y dentro de su cerebro.

Muchos fotógrafos se sienten ofendidos cuando los profanos de este mundo relacionan sus buenas fotos con el precio de su equipo. Podemos obtener grandes imágenes con equipos modestos, por supuesto. Así se ha hecho en la mayor parte de la historia de la fotografía. Sin duda, se puede escribir una gran sinfonía sin más ayuda que un lápiz y un papel. Lo más importante de una obra es la voluntad de su autor. He visto a muchos fotógrafos indignados cuando oyen hablar mal de su equipo. Por norma general, el que lo critica es para narrar maravillas increíbles del suyo o del que desearían adquirir. Si el equipo es tan poco importante como dicen, ¿por qué se enfadan?

La realidad es que demasiado material nos obliga a trabajar más lento, a portar más peso, nos agota. A veces, simplemente, para cuando conseguimos desplegar todo lo que acarreamos ya ha pasado el momento. Demasiadas opciones nos bloquean y nos marchamos con la idea equivocada de que con más equipo todo sería más fácil. Parecemos un niño de corta edad rodeado de juguetes, llorando porque necesita algo y no sabe qué. A veces, los padres, en lugar de prestarle la atención que demanda, prefieren comprarle un nuevo juguete.

Los fabricantes invierten grandes cantidades de dinero para intentar influir en tus decisiones de compra. Es muy fácil dejarse llevar por la idea de que precisamos grandes y costosos equipos para desarrollar nuestra pasión por la fotografía. En algunos casos, debemos pagar el precio para conseguir ciertas características que pueden ser cruciales, la verdad. Pero, en general, casi nunca nos hace falta comprar más equipo para avanzar. Si no sabes qué tienes que traerte de la tienda, es que no lo precisas. Mi consejo es que nunca compres nada guiado por emociones, sean positivas o negativas. Aguarda a necesitar algo al menos cuatro o cinco veces antes de plantearte añadirlo a tu bolsa y reflexiona una o dos semanas antes de realizar el pedido. Quizá en ese tiempo tus hormonas hayan decaído lo suficiente para que, misteriosamente, seas más consciente de lo que te hace de verdad feliz.

► FIGURA 1.2. 18 mm a f/5,6 durante 13 s con filtro polarizador y degradado inverso de 3 EV.





LOS OBJETIVOS

Muchos fotógrafos están muy preocupados por la cantidad y calidad de sus objetivos. Invierten cantidades importantes de recursos para conseguir grandes aperturas que luego cuesta transportar. Adquieren equipos más modernos y nítidos, y malvenden los anteriores. Hablan de lo mucho que necesitan esta nueva pieza para obtener grandes resultados. Simplemente están postergando la decisión de hacer lo que se pueda con los recursos que tenemos. Es una conducta muy humana. «Ahora no puedo porque...». «Es que necesito...». «Si tuviera...». Es una actitud nociva porque evita que emprendamos acciones inmediatas y nos impide afrontar retos que podríamos abordar con éxito. Así nunca estaremos preparados para abordar la realidad, siempre querremos que algo externo baje el listón y nos permita saltar con menos esfuerzo. La acción requerida se sitúa en un futuro lejano. Mientras nos sentamos a esperar solo podemos ahorrar dinero para adquirir ese bien tan codiciado.

Sal de este círculo vicioso. Es fácil. Solo confía en que puedes hacerlo, no tienes que saber cómo encarar el proceso, animate a intentarlo, a ver qué se te ocurre. Con el tiempo cada vez te equivocarás mejor y aprenderás más con cada intento. En realidad, no vivimos lo suficiente para culminar ninguna actividad con total perfección, así que nada hay perdido. Si eres capaz de atravesar la vergüenza que nos han inculcado en la infancia ante el no saber, empezarás a disfrutar de cada sorpresa de forma cotidiana. Jamás te compares como si hubiera un nivel al que llegar, simplemente debes disfrutar el proceso con curiosidad.

Mientras nos preocupamos de estos aspectos económicos de nuestras adquisiciones, relacionadas directamente con su longitud focal, apertura y calidad, no nos ocupamos de cuestiones más importantes. Pocos fotógrafos son conscientes de que, en muchos objetivos, cuando enfocamos más cerca la luminosidad se reduce. Es algo muy patente cuando utilizamos un macro, que enfoca a pocos centímetros. En cine es vital tener en cuenta esa pequeña variación (normalmente inferior a 1/3 de paso); por eso se emplean dos números para indicar la luminosidad: el *f* y el *t*. El *f* es el que ya conocemos y se utiliza para establecer profundidad de campo. El *t* se calcula teniendo en cuenta además la propia absorción de luz por parte del cristal del objetivo.

Otra limitación, que pocos fotógrafos conocen, es que la mayoría de nuestros objetivos mantienen su luminosidad reduciendo su focal al cambiar el plano de enfoque. El fenómeno puede llegar a ser muy apreciable y se denomina respiración. Como en el caso anterior, es mucho más preocupante para los videógrafos y cineastas, pero puede influir en nuestras fotografías.

► FIGURA 1.3. 60 mm macro a *f*/4 durante 1/160 s.



Lo más importante de un objetivo es ubicarlo en la posición exacta. Si está lejos del sujeto, este se verá comprimido contra un fondo distante. Si está mucho más cerca, el fondo se alejará visualmente. La perspectiva nunca dependerá del objetivo montado en la cámara, concepto que parece difícil de arraigar, aunque se repita mil veces. La perspectiva solo depende de dónde está la cámara y de las distancias relativas entre los elementos de la toma. Es algo que debes descubrir por ti mismo, moviéndote, haciendo fotos y comprobando que muchas cosas que crees saber no son ciertas. En nuestra etapa adulta lo más productivo es desaprender lo que creemos saber, pero que es incorrecto. En la posición más acorde a nuestros intereses, los elementos compositivos establecerán las relaciones apropiadas. Incluiremos lo que queremos y dejaremos fuera lo que no es importante. Un angular, simplemente, abarcará más ángulo que un teleobjetivo, pero lo que determina el aspecto de tu imagen es tu posición, espacial y creativa. La posición es uno de los elementos clave en la composición y quizá el más personal. El resto (exposición, enfoque y disparo) son más técnicos, aunque impliquen una visión intrínseca de la realidad. No transmite lo mismo una toma oscura que una clara, enfocar en un plano o en otro que apenas exista profundidad de campo o que esté todo nítido, ni disparar en un instante preciso o en el siguiente.

Sin un objetivo, un camino que canalice la luz, no hay fotografías, aunque esté formado por el diminuto agujero de un estenopo, creado con la ayuda de una pequeña aguja. De la misma forma, sin objetivos en la vida será imposible enfocarse y trabajar hacia algo específico. Tener motivación nos ayuda a levantarnos con ánimo cada mañana, a guiar el proceso creativo, nos permite medir nuestro progreso personal a corto y largo plazo. Establecer propósitos claros, si es posible por escrito, es un buen recurso para sentirnos realizados y satisfechos con nuestras vidas. Es algo fundamental para avanzar en fotografía, ser conscientes de qué estamos haciendo y a dónde nos gustaría llegar en un tiempo concreto.

Si tu intención es crecer como fotógrafo podría ser de ayuda establecer una serie de propósitos. Estos deben ser específicos, medibles, alcanzables, relevantes y con un tiempo límite para su cumplimiento. Realiza una lista de las acciones o habilidades que precisas. Prioriza claramente cuáles han de desarrollarse antes. Te recomiendo que escribas todo en una libreta bonita para verificar, de vez en cuando, que todo sigue un buen rumbo y añadir nuevos objetivos cuando tu imaginación los vislumbre. Te propongo algunos que me han servido a lo largo de mi vida:

- Aprender a utilizar, con soltura, una técnica de iluminación que me llame la atención.
- Obtener una fotografía de un objeto que me atraiga.
- Traerme una imagen de un paisaje de una localización que me guste, especialmente con una luz particular.
- Desarrollar una técnica de revelado y edición acorde a mi estética.
- Participar en un concurso de fotografía.
- Estudiar en profundidad la obra de un artista que me guste, aunque no sea fotógrafo.
- Realizar una exposición sobre un tema al que le haya dedicado un tiempo.
- Crear una web mostrando lo más significativo de mi obra.
- Escribir un libro, aunque sea modesto.
- Impartir un curso sobre una materia que domine.

Para poder avanzar, es muy importante que tus objetivos sean realistas y que se ajusten a tus habilidades y recursos actuales. Tampoco te conformes con algo muy accesible que te resulte demasiado cómodo. Tiene que existir la posibilidad de que no salga todo bien; este desafío, controlado pero vivo, será el que te impulse en cada salto. En el camino surgirán dificultades. Si te rodeas de personas que te motiven y te apoyen, todo será más sencillo.

Ensalza, interiormente, tus pequeños logros, tus pasos en la dirección que te interesa. No esperes a conseguir grandes hitos para alegrarte; son pocos en la vida y muy separados para esperar tanto. Si no llegas a donde deseabas, no lo consideres, nunca, un fracaso. Es solo un nuevo aprendizaje del que antes carecías. También puedes celebrar que ahora sabes que algunos caminos no llevan a tu destino.

Tu libreta te servirá de mapa, te guiará en la oscuridad que muchas veces nos envuelve. Pero no seas inflexible. Moldea tus medios de navegación a la situación real que atraviesas con una actitud positiva y perseverante. En realidad, tú eres el camino.





EL TIEMPO DE EXPOSICIÓN

Unos de los ajustes más importantes de una cámara de fotos es el que regula el tiempo durante el cual la luz ilumina la película o en el sensor. Se mide en fracciones de segundo. Cuando en el visor vemos que aparece 1000, en realidad, estamos disparando a una milésima de segundo. A medida que ese número se hace más pequeño se alarga el tiempo de exposición.

Una cámara nos permite captar la realidad en apenas unas milésimas de segundo o en varias horas. Supera ampliamente la capacidad de nuestro ojo desnudo, en el cual la persistencia de un estímulo en la retina es de aproximadamente una décima de segundo. Se ha comparado demasiadas veces el funcionamiento de nuestro ojo con el de las cámaras de fotografía o de cine. La realidad fisiológica y neurológica es mucho más complicada y nuestra visión se basa en detectores de movimiento, de detalles y de patrones que son procesados por el cerebro para intentar explicar la realidad que nos circunda.

Este ajuste tiene un componente técnico porque, si no somos capaces de especificar el tiempo de exposición correcto, nuestras fotos pueden salir demasiado claras o demasiado oscuras para los fines que buscamos. Si disparamos en formato *raw*, determina la relación entre la señal y el ruido de la imagen. Si llegan pocos fotones a nuestro sensor, el ruido será siempre más evidente. En nuestras cámaras digitales, la luminosidad final de la imagen no solo depende de la exposición en cámara, sino que también estará muy relacionada con el procesamiento de nuestros archivos *raw*. La clave de una fotografía, sea alta, media o baja, define en buena medida las sensaciones que percibe el observador.

Creo, no lo puedo saber, que los segundos son todos idénticos para un reloj, aunque el tiempo no se mide a sí mismo. Sin embargo, para un fotógrafo cada una de sus fracciones puede ser diferente. Por eso, el control de exposición posee un componente estético si en la imagen incluimos objetos en movimiento. Para fotografiar un niño corriendo necesitaremos un tiempo de exposición que evite que sus brazos salgan movidos. Quizá sea suficiente $1/125$ s o $1/250$ s. Depende de lo rápido que se mueva y de si lo hace hacia la cámara o lateralmente a ella, ya que su velocidad angular será distinta. Para una moto a alta velocidad tendremos que recurrir a exposiciones más breves, en torno a $1/1000$ s o $1/4000$ s, si pretendemos que los radios de la rueda tengan nitidez.

Muchos fotógrafos tienden a fotografiar con tiempos de exposición muy breves, mientras que otros disfrutamos con tiempos de segundos, minutos o incluso horas. Creo que forma parte de nuestra relación ante la propia vida. Para algunos el hecho de poder congelar un momento preciso logrará que todo cobre sentido. Para otros, como yo, la existencia es una marea oscilante que pierde sus contornos al tiempo que vence el movimiento. Recurrimos a un cristal de densidad neutra que emula nuestro propio filtro mental para conseguir capturarla. Quizá estas preferencias sean un mero síntoma de esa vaga división de nuestra especie en cazadores y recolectores.

► FIGURA 1.5. 18 mm a $f/8$ durante 10 s con filtro polarizador y ND de 6 EV.



El tiempo de exposición está muy relacionado con la focal. Cuanta más focal empleamos, más lejos suele estar nuestro sujeto y más se magnifican los pequeños movimientos de la cámara. A esto lo llamamos trepidación. Para limitar esos movimientos, se suele disparar con tiempos de exposición cercanos a los de la focal empleada. Con un 500 mm de focal sería adecuado seleccionar 1/500 s, mientras que con un angular de 24 mm bastaría 1/30 s para controlar este movimiento involuntario. Muchos objetivos y cámaras incorporan estabilizadores de imagen para que podamos aumentar entre 4 y 6 pasos estos tiempos de exposición. Esta tecnología estabiliza el equipo ante nuestras propias vibraciones, pero no evita que salga movido un sujeto que se desplace. Lo mismo sucede cuando recurrimos a un trípode.

Lograr nitidez es una parte importante de nuestro camino fotográfico. Al principio es normal tener problemas y acabar con fotos borrosas, bien porque están desenfocadas bien porque el sujeto sale en movimiento cuando no lo deseamos o hemos trepidado la cámara. Esta dificultad suele traducirse en una cierta intolerancia a la falta de nitidez. Sin embargo, cuando construimos la imagen con elementos dinámicos, puede resultar muy interesante permitirnos algo de borrosidad: no todo tiene que estar nítido. El agua discurriendo por el cauce de un río o precipitándose por una cascada puede relucir de una forma muy distinta si regulamos la exposición para conseguir un efecto de velo, creado al ir recorriendo caminos diferentes en cada instante de la toma. Las nubes en movimiento son otro gran recurso expresivo. Dejar que un vehículo quede nítido mientras lo seguimos con la cámara en su camino dejando el fondo borroso por el desplazamiento de la cámara (técnica de barrido) puede aportar un efecto muy interesante.

Es fascinante comprobar cómo el tiempo influye tanto en el resultado final de las composiciones con elementos no estáticos. Los fabricantes nos han acostumbrado a hablar de velocidad cuando en realidad regulamos el tiempo, no lo rápido que se mueve el obturador. Una exposición muy rápida es 1/4000 s y una lenta 1/4 s. Prefiero no hablar de velocidad, me resulta más humano hablar de tiempo, algo más inherente a los procesos de la vida. Cuando pienso en el tiempo me doy cuenta de que es irrecuperable, que, si se lo dedico a una actividad, a una persona, no volverá a existir. Por eso, es importante valorarlo como se merece.

Si nos lo planteamos con calma, el tiempo y la velocidad se entremezclan y todo resulta muy poco intuitivo. En nuestra vida diaria, aunque parezca que todo transcurre muy rápido, el tiempo no va más lento. Cuando lo estamos pasando bien, el mismo periodo de tiempo lo percibiremos como más breve que si estamos angustiados en la sala de espera de urgencias de un hospital.

El tiempo para un fotógrafo también incluye el lapso temporal en que capturamos la escena, en que nos apropiamos de la realidad. En muchas ocasiones, el resultado varía mucho de un instante a otro. Quizá ya pasó esa persona cuya ropa combinaba a la perfección con el color del fondo, tal vez la luz de la puesta ha perdido su hermoso brillo o, por desgracia, el arco iris ha dejado de lucir para nosotros.